

EL MATRIARCADO, DE PAUL LAFARGUE: CUANDO EL PASADO NOS TOMA LA DELANTERA

Alfredo Álvarez

Universidad de Alcalá

ORCID: [0000-0003-3845-8917](https://orcid.org/0000-0003-3845-8917)

a.alvarezalvarez@uah.es

LAFARGUE, Paul 2021. *El matriarcado*. Traducción de Alfredo Álvarez. Colección Tascabili. Madrid: Altamarea Ediciones. 114 págs. ISBN 978-84-18481-01-7.

[Recibido 16/07/21; aceptado 12/12/21]

Enfrentarse en el siglo XXI a la traducción de una obra como esta reviste algunas peculiaridades, especialmente pensando en el público más joven ya que podría creerse que el debate sobre la igualdad entre hombres y mujeres es relativamente reciente. De sobra sabemos que no es así y, en el caso que nos ocupa, Paul Lafargue representa una actualidad no demasiado valorada, tal vez por razones desconocidas, quizá por cuestiones políticas o, más plausible, porque a lo largo de años el tema de las mujeres no ha suscitado interés suficiente como para ponerlo sobre la mesa, sobre todo en el siglo XX.

Lafargue no fue un conformista, una simple ojeada a su biografía muestra algunas singularidades ya en el seno de su familia. El hecho de haber nacido en Cuba —allí era Pablo—, nieto de una abuela dominicana afrodescendiente y otra originaria de Jamaica, con dos abuelos franceses, de los cuales uno judío, representó sin duda un bagaje que necesariamente habría de contribuir a ensanchar el mapa de sus convicciones tanto sobre el matriarcado como sobre el patriarcado. Casado con Laura, segunda hija de Karl Marx, no fue precisamente santo de la devoción del filósofo alemán —su carácter caribeño les hacía colisionar—, aun después de haberse convertido con el tiempo en uno de los mayores difusores de su obra, junto con Laura, especialmente en Francia y en España. Le tocó vivir una época convulsa en la que muy probablemente, a juzgar por su producción y recorrido, se encontró como pez en el agua. Iba para médico. No queda claro si concluyó los estudios, tras su expulsión de la Escuela de Medicina de París por motivos políticos, si bien parece que los continuó en Londres. Participó activamente en la expansión de las ideas socialistas con una entrega y una convicción que le hicieron incluso pasar por la cárcel, llevando una vida muy lejos de lo que se podía esperar de acuerdo con sus burguesas raíces francesas.

La cuestión de sus estudios resulta relevante en lo que se refiere a la redacción de *El matriarcado*, ya que sin duda esa formación le aportó una cultura científica que tiene

un reflejo evidente en la obra. Una obra, por cierto, a caballo entre la antropología y la historia, que da fe de una lucidez y unas convicciones que lo adelantan claramente al momento que vive y que, sobre las mujeres, lo llevarán a afirmar, dieciocho años más tarde, en su opúsculo *La question de la femme* que «Le capitalisme n'a pas arraché la femme au foyer domestique et ne l'a pas lancée dans la production sociale pour l'émanciper, mais pour l'exploiter encore plus férocelement que l'homme». En *El matriarcado* su objetivo no fue únicamente realizar un análisis de la situación de las mujeres a lo largo de los siglos, sino proceder a una introspección histórico-crítica a partir de los conocimientos que se tienen sobre la forma de organización de la familia en diversos pueblos primitivos, basada en una estructura matriarcal. Este planteamiento es el punto de partida para Lafargue ya que esa organización familiar da un giro de 180° a partir del momento en el que el hombre logra derribarla, apoyándose en algunos pilares que le servirán para fortalecer su posición. Entre ellos señalaremos el marco legal y la religión (especialmente las de carácter monoteísta) a partir de los cuales se creó un entramado de cerrojos que relegarían a las mujeres al interior de la casa, desprovéyéndolas de toda relevancia en el grupo social. Los términos en los que se pronuncia Lafargue en esa dirección, como siempre, son claros: «La familia patriarcal hizo su entrada en el mundo escoltada por la discordia, el crimen y la farsa degradante». En el camino que lo lleva a esta conclusión está la tragedia griega, nudo gordiano que, según él, refleja con claridad el punto en el que el paso al patriarcado tomó cuerpo para convertirse en lo que hoy conocemos.

La tarea de traducir la obra se aborda desde un triple punto de vista. Por un lado tenemos al autor, que se expresa de una manera singular, fruto de una personalidad arrolladora, algo que se traslada al discurso mediante un ritmo expositivo por momentos contundente que, obviamente, es necesario conservar. Por otro lado tenemos el contenido, que fluctúa entre la historia, la antropología y el ensayo como se ha mencionado, todo ello presentado con rigor y profusión de datos pero también desde la convicción de un revolucionario a caballo entre los siglos XIX y XX que toma partido con meridiana claridad y hoy nos conmueve por su lucidez sobre cuál debe ser el rol de las mujeres en la sociedad.

Finalmente, otro aspecto que hubo de tenerse en cuenta al abordar la traducción fue la especificidad del lenguaje. Como hombre culto decimonónico, Lafargue se expresa en un francés que, si nos dejamos seducir por una literalidad mal entendida, podría dar como resultado en español un estilo denso, por momentos tal vez difícilmente llevadero, lo que exigió un trabajo traductor específico obviando, por ejemplo, giros en desuso o vocabulario que hoy podríamos considerar desactualizado. Como finalmente traducir es decidir, he optado por preservar ante todo dos aspectos que consideré nucleares, la comprensibilidad del conjunto y el respeto por la forma.

El matriarcado se escribió en 1886. En español, que se sepa, se han publicado otras dos ediciones, una en Argentina¹ y otra en Madrid², ambas agotadas. Este dato no deja de resultar sorprendente, ya que por la actualidad de su contenido, por la vigencia de sus planteamientos, por su capacidad para provocar debate, por su propuesta lúcida y su toma de posición rotunda con respecto al papel de las mujeres en el mundo, así como por su claridad expositiva, cabría esperarse un mayor interés editorial. Acaso podría atribuirse esta penuria —o dejadez— a la condición de marxista de Lafargue, en tiempos de la dictadura franquista, pero ese argumento carecería absolutamente de fundamento en la etapa democrática. En todo caso, rescatar esta obra, necesaria si se pretenden comprender algunos de los porqués más relevantes sobre el lugar que ocupan las mujeres en nuestra sociedad y la necesidad de remover esa situación en aras de una igualdad imprescindible, no deja de ser un acierto con capacidad para sorprender a quienes piensan que lo más actual sobre el tema se está diciendo en la actualidad.

¹ LAFARGUE, Pablo. 1947. *El matriarcado (Obras escogidas)*, Colección Era, vol. VIII. pp. 9-57. Serie Precursores (Sección Sociología). Buenos Aires: Editorial Intermundo, 1947.

² LAFARGUE, Pablo. 1977. *El matriarcado. Estudio sobre los orígenes de la familia*. Madrid: Versión, Martina Manzanares, Libros Dogal, 1977.